

Desde la psicoterapia a la espiritualidad

Rebeca Retamales Rojas

Ponencia presentada en el congreso, "Espiritualidad, salud mental y cultura" en la Universidad de la mística de Ávila, el 19 de Septiembre de 2014 con nombre "Simbolismo, transformación personal y psicoterapia".

Cuando comencé a escribir sólo sabía que quería hablar del trabajo con símbolos en la psicoterapia analítica y, de este modo, mostrar el poder transformador de los mismos. A medida que fui desgranando las ideas me di cuenta de que, en realidad, estaba describiendo el camino que puede llevar **desde la psicoterapia hasta la espiritualidad**.

Hay diversos modos de enfocar y desarrollar estas ideas. Para esta propuesta por lo tanto debo decidir la ruta que seguiré.

Una posibilidad es plantear el marco teórico que subyace al trabajo terapéutico, la otra es tratar de mostrar la experiencia del analista cuyo cometido es acompañar a un analizando en su camino de individuación. Dicho de otro modo, podemos empezar exponiendo las ideas que lo enmarcan que, en este caso, son los conceptos básicos de la psicología que desarrolló C-G. Jung y, que es el punto de referencia de este trabajo. Sin embargo, siguiendo nuestro sentir también nos centraremos en la experiencia del analista que acompaña al analizando en su proceso de desarrollo psicológico. O mejor dicho, la experiencia compartida de los dos personajes que participan en la relación analítica. Ambos recorrerán un camino, sin conocer exactamente su trazado, aunque esto último no es completamente cierto, porque éste se plantea, a rasgos generales, de manera simbólica ya en las primeras sesiones. Generalmente es un sueño, o algún otro tipo de expresión de la creatividad de la psique, lo que nos indica por donde discurrirá el devenir terapéutico. Incluso puede llegar a señalarnos un pronóstico.

Antes que nada deseo dejar claro que los casos de los que hablaremos son genéricos, se repiten muchas veces en la experiencia clínica, no sólo en la mía. Por lo tanto son, en cierto modo, ficticios. No se refieren a una persona en concreto sino a muchas, sin llegar a definir una tipología.

Una paciente de mediana edad tiene un sueño en el que hay un sendero en el campo, con algunas vallas que delimitan terrenos adyacentes. Ese camino en el campo es largo, se pierde en el horizonte pero no tiene mayores obstáculos. Podemos suponer que es una persona que está en proceso de recuperar su ligazón a la tierra y a la naturaleza, o bien recuperar alguna parte de sí misma que se ha quedado rezagada en su desarrollo. El sueño, sin dar más detalles, nos señala que está emprendiendo un camino que ya está trazado y que compromete su más profunda identidad. Habrá que recorrerlo respetando los terrenos que, en el sueño, están acotados. Estos datos nos hacen pensar que su inconsciente parece estar dispuesto a hacerlo. Podemos ver este sueño como una representación visual del proceso de individuación.

Hay otros sueños que, en mi experiencia clínica, tienen una temática muy similar entre sí y que se dan en mujeres de diversas edades. Jung también lo ha comentado en alguna publicación. Son sueños repetitivos con figuras masculinas que las persiguen, que salen desde detrás de una calle oscura, o que le amenazan con un cuchillo o con un arma de fuego. Otras veces el personaje masculino desprende algo maléfico. En algunos casos llegan a identificar al perseguidor como una antigua pareja con la que tuvo una tormentosa relación. En otros casos, el perseguidor es el marido, o un familiar y, otras veces, un personaje de una película o de un cuento. Casos con estas características presentan mayor dificultad a la hora de identificar la formulación simbólica del planteamiento inicial y, aún más, cuando la analizada informa, por ej, que la relación con el marido no es mala, afirmando que éste le aporta mucha estabilidad, o bien si es un familiar cercano no refiere conflictos con este personaje. Aquí el analista se pregunta ¿quien es, entonces, esa figura que amenaza su integridad?.

Lo que acabamos de decir corresponde a una aproximación objetiva al sueño interpretando que tiene temor a ser agredida por su pareja o, en general, por los hombres. Sin embargo existe otra lectura posible que sería analizarlo desde lo simbólico. Desde esta perspectiva el sueño estaría representado los conflictos de estas mujeres, con sus propios aspectos masculinos inconscientes, que presionan para ser hechos conscientes, o bien que están relacionados con las dificultades que experimentan, y manifiestan. Esto es la capacidad de actuación, de decisión, de lógica y entendimiento racional. También puede estar representando conflictos con la autoridad, donde los elementos de injusticia y rebeldía se activan ante figuras masculinas que representan el poder. Detrás de esto se encuentra un gran deseo de realización personal interferido, a veces, por diversas circunstancias. Algunas de ellas pueden originarse en una actitud crítica o posesiva de la pareja, otras por su propia actitud crítica y exigente con respecto a sí misma, proyectada en la pareja. Sabemos que la pareja es una excelente pantalla para la proyección de aspectos que están en lo inconsciente, tanto positivos como negativos. Pues bien, ¿que hacemos con todas estas hipótesis que son más bien diversas?. El desafío para el analista consiste en identificar el sentido que tiene para cada sujeto su particular forma de expresarse simbólicamente y esto se puede aclarar siguiendo las asociaciones que la persona manifieste ante esta imagen del perseguidor.

Con estos casos quiero mostrar que en los primeros sueños, dibujos o cualquier modo de expresión creativa, el analizando nos cuenta, figuradamente, el problema que aflige profundamente su alma.

Ustedes se preguntarán y ¿cómo se continúa?. Pues bien, escuchamos sus sueños, cuando estos aparecen, pero muchas veces compartimos las aflicciones de su vida diaria, la angustia ante los estudios, ante el futuro, la falta de energía, la soledad, el aislamiento, las circunstancias de su infancia, las relaciones con su familia, la incapacidad para encontrar pareja, o bien, las dificultades con la misma. En otro orden también compartimos la frustración y el descontento con su situación laboral. No siempre es posible abordarlo simbólicamente, especialmente al comienzo del análisis.

Pero, otras veces, nos consultan personas donde su vida parece estar perfectamente ordenada. No hay dolor, hay aparente equilibrio, todo funciona bien, tienen un buen trabajo, buen intelecto y no relatan conflictos graves en las relaciones humanas. Sin embargo quieren profundizar en la psicología analítica, cuya teoría conocen más o menos bien. Durante un largo tiempo de análisis no hablan de conflictos. Algunos de los sueños que traen son de gran riqueza simbólica y pese a que no conseguimos establecer vínculos con su vida real nos señalan, figuradamente, que hay un proceso de crecimiento interior en curso. Identificamos una buena dosis de creatividad y sensibilidad detrás de una barrera protectora suficientemente sólida. En sus sueños aparecen símbolos de totalidad, imágenes que simbolizan sabiduría, religiosidad, caminos que unen ciudades en forma de mándalas, mitos de culturas y religiones muy ajenas a su formación y conocimiento. Ante este material, que proviene de lo inconsciente colectivo, procuro no hacer interpretaciones. Solo destaco las imágenes, como si las sacara de un trasfondo y las situara ante nosotros. A veces aporto algunas amplificaciones. La expresión del analizando me va diciendo si resuenan internamente en él. En la corporalidad del mismo se puede ver si las sugerencias que le ofreces son, o no, significativas en ese preciso momento vital. Porque el proceso de individuación está muy en relación con las circunstancias vitales del sujeto, que pueden actuar como disparadores de conflictos, de complejos y, por lo tanto, como estímulos para la ampliación de la consciencia a través de la conexión con lo inconsciente.

Para un terapeuta que se ha entrenado en diferentes enfoques no es fácil acostumbrarse a dejar que las imágenes realicen su función transformadora sin intervenir en su manifestación. Desde la posición del analista esto se sustenta en una confianza profunda en la sabiduría de lo inconsciente. Sueños como los que acabo de contar tranquilizan nuestro temor de que, detrás de tanta estabilidad, se pudiera esconder en lo inconsciente un proceso patológico. Tenemos

presente el caso que Jung relata en su libro "Recuerdos sueños y pensamientos". Con respecto a la denominada normalidad Jung afirma "haber tenido asombrosas experiencias". Relata un caso de un joven médico, discípulo de un colega, que quería formarse como analista y cuya característica fundamental era la normalidad en su vida (familia, hijos, casa, consulta).

"Yo le dije: «¿Sabe usted lo que significa esto? Esto significa que debe primero conocerse a sí mismo. El instrumento es usted mismo. Si usted no está bien, ¿cómo podrá ponerse bien el paciente? Si usted no está convencido, ¿cómo podrá convencerles? Usted mismo es la auténtica materia prima. Pero si no lo es, entonces ¡que Dios le ayude! En tal caso llevará a sus pacientes al error. Debe pues usted primeramente iniciar el análisis de sí mismo.» El hombre estuvo de acuerdo, pero me dijo en seguida: «¡No tengo nada problemático que contarle!» Esto debía yo sospecharlo. Respondí: «Bueno, entonces podemos examinar sus sueños.» Él contestó: «No tengo sueños.» Le dije: «Pronto empezará usted a tenerlos.» Otro hubiera probablemente soñado ya en la noche siguiente. Pero él no podía recordar ningún sueño. Así fue durante catorce días, y me pareció algo inquietante. Finalmente se presentó un sueño muy significativo. Soñó que viajaba en tren. El tren paró dos horas en cierta ciudad. Puesto que el soñador no conocía este lugar y deseaba conocerlo se dirigió al centro de la ciudad. Allí encontró una casa medieval, probablemente el ayuntamiento, y entró en ella. Recorrió largos pasillos y entró en bellas salas de cuyas paredes colgaban antiguos cuadros y hermosos tapices. Valiosos objetos se veían por doquier. Repentinamente, vio que oscurecía y el sol se escondía. Pensó: ¡Debo volver a la estación! En este instante descubrió que se había perdido y no sabía ya dónde estaba la salida. Se asustó, y a la vez se dio cuenta de que en la casa no había visto a ningún hombre. Se sintió intranquilo y apresuró sus pasos con la esperanza de encontrar a alguien. Pero no halló a nadie. Entonces llegó a una gran puerta y pensó aliviado: ¡Aquí está la salida! Abrió la puerta y descubrió que había entrado en una enorme sala. Estaba tan oscura que ni siquiera podía distinguir la pared de la sala. Entonces vio — exactamente en el centro de la habitación— algo blanco en el suelo y, cuando se acercó, descubrió a un niño idiota de unos dos años. Estaba sentado en un orinal y se había embadurnado con heces. En este instante se despertó, dando un grito de pánico.

Imagino el pánico que debe sentir también el analista ante esta circunstancia. El sueño que relata el joven médico muestra que no debe profundizar en lo inconsciente porque hay una psicosis amenazando. Hace muchos años atrás una persona relata, al comienzo de su trabajo terapéutico, un sueño en el que intentaba cruzar un puente, pero venía una ola de lodo que lo impedía. Ella misma no quiso seguir adelante y prefirió seguir con su sintomatología.

El tipo de analizandos que refieren que todo funciona perfectamente en su vida, y no traen temas que revelen conflictos aparentes, son un gran desafío para el psicólogo quien tendrá que luchar con sus propios fantasmas, como la impaciencia, por ejemplo, o la costumbre de obtener resultados, o bien el temor a cometer errores, así como el deseo de ser útil y cumplir el compromiso que se adquiere al recibir una remuneración económica por el mismo. En esas circunstancias es muy tentador enseñarle al paciente psicología analítica. Así se puede conseguir llenar los incómodos silencios que se producen cuando éste dice que no ha tenido sueños, ni tampoco tiempo para pensar en los hechos que le han podido afectar en el tiempo que transcurre entre las sesiones. Es bueno que el analista se plantee si este tipo de trabajo terapéutico es realmente el que la persona necesita. Sin embargo, la actitud del analizando nos dice mucho; asiste puntualmente a las sesiones, recoge rigurosamente sus sueños y llega siempre a tiempo manifestando interés en seguir adelante. Y finalmente se tranquiliza nuestro temor a que pueda despertarse una psicosis larvada cuando sus sueños revelan un movimiento simbólico interior, como hemos visto en el caso al que nos referimos en párrafos anteriores. Por lo tanto el analista tiene que ser capaz de mantener la tensión de los opuestos y para ello se apoya en su conocimiento del funcionamiento de las relaciones de transferencia y de contra transferencia.

Definitivamente, en este punto de mi exposición, me doy cuenta de que he elegido el camino de la experiencia del análisis, pero reconozco que es imposible eludir el hecho de que en el trasfondo están los conceptos básicos de la psicología analítica, y que sin ellos es prácticamente imposible seguir adelante.

Se que las teorías, métodos y técnicas constituyen el trasfondo de mi trabajo como analista. Debo reconocer que mi formación ha sido amplia, pero me alegra saber que los conocimientos

no están en medio de la relación con mi paciente, ni tampoco van por delante de todo lo que yo soy. Esto me recuerda algo que desde siempre me ha impresionado de las enseñanzas de Jung. El dice, de diferentes modos y en diferentes contextos, que para ser analista junguiano hay que saber psicología analítica, saber mucho de psicología en general, saber filosofía, mitología, historia de las religiones, psicopatología, alquimia, análisis de sueños, de cuentos etc. Pero que a la hora de estar con el paciente hay que olvidar todo eso, dejarlo en el trasfondo de nuestra psique, por si surge y es necesario aplicarlo en algún momento. A esto yo agrego que lo que es verdaderamente importante es estar ahí en cuerpo y alma en el espacio sagrado del análisis. Este es un estado de consciencia distinto al que necesitamos para realizar una carrera universitaria, O para enseñar en la universidad, o en cualquier otro tipo de enseñanza. Es una actitud distinta a aquella que nos requiere funcionar en el mundo de la consciencia occidental.

Es en este estado psíquico donde contactamos con lo profundo del paciente y, al mismo tiempo, con lo profundo de nosotros mismos. Podemos decir que es una experiencia auténticamente espiritual.

Así se funciona en el sistema que constituyen las relaciones de transferencia y de contra transferencia. Aprovecho para recordaros que la transferencia son los sentimientos, vivencias imágenes, complejos, que el analizando proyecta en el analista y que la contra transferencia son sentimientos, emociones, complejos, sueños, que se activan en el analista en su relación con el analizando.

En este punto podemos afirmar que el estudio del simbolismo y su desvelamiento, en la psicoterapia, se sostiene en unos aspectos psíquicos estructurales que Jung describió muy bien a lo largo de su obra. La sola presencia del símbolo no es suficiente para profundizar en el desarrollo de la psique, como tampoco lo es la imagen en sí.

Lo primero que aparece ante nosotros es una imagen mental que se puede materializar en un dibujo, en un sueño, en unos versos, en un movimiento, y la debemos cuidar porque sabemos que son escurridizas. Lo experimentamos, muchas veces, en los sueños; cuando despertamos creemos tener muy claro lo que hemos soñado pero, si no lo fijamos de algún modo, se esfuman fácilmente. Por eso se recomienda tener a mano los instrumentos para grabarlos, escribirlos o dibujarlos.

Para entender esto nos apoyamos en las ideas de que la psique está formada por un área consciente y un área inconsciente. En lo inconsciente están contenidas experiencias personales, pero su extensión es mucho mas amplia que la historia personal de cada uno, pues lo inconsciente es de una profundidad tal que contiene todo el conocimiento que la especie humana ha desarrollado desde sus orígenes. A esto ultimo denominamos inconsciente colectivo, que implica una sabiduría universal presente en la psique de todo individuo, se de cuenta o no de esta circunstancia.

Volviendo a la transferencia y la contra transferencia, Jung, y otros autores de la escuela analítica, dan gran importancia a la contra transferencia, es decir, a lo que ocurre en la psique del analista ante cada analizando. Como ustedes se pueden imaginar, el analista está en una situación limite entre su subjetividad, su historia, sus complejos y no puede confundir sus propias imágenes inconscientes con las que provienen del analizando. Las relaciones de transferencia y contra transferencia son la piedra angular de la transformación que se produce en el análisis. Si no discurren apropiadamente pueden interferir el proceso de curación, crear dependencias u otras situaciones insolubles. Por eso es que el análisis didáctico es de gran importancia en la formación de analistas y, por supuesto, para todos aquellos que quieran dedicarse a trabajar en este campo.

Estas son las condiciones idóneas para que la imagen simbólica pueda desplegar todo su poder transformador consiguiendo la unión de los contrarios; en este caso consciencia e inconsciente. El terreno de la contra transferencia es un espacio virtual, limítrofe, en el que está situado el

analista quien puede ser invadido, por ejemplo, por un complejo de poder, que podría contener el deseo de ser una autoridad en el tema junguiano transformando así el análisis en un aula o bien sentirse como el líder de un grupo para el que tiene que conseguir adeptos. Pero, cualquier otro tipo de complejo puede activarse en la situación analítica tanto desde el analizando como del analista. Un complejo erótico, que se active entre analista y analizado, puede ocasionar grandes problemas pero también puede activar una gran transformación. La relación transferencial entre Sabina Spilrein y Jung es suficientemente conocida y aún más, en este último tiempo, gracias a la película "Un método peligroso", que pone el toque de morbosidad suficiente para atraer a un gran público. Quiero dejar claro que la película no es fiel a la relación que existió entre ambos, pero como medio para ejemplificar esta dinámica puede ser válida. El director, David Cronenberg, ya ha demostrado en otras de sus películas que tiene cocimientos de psicoanálisis y sensibilidad para profundizar en las dinámicas inconscientes de la relación psicológica en la pareja. Efectivamente se relata la activación de un complejo erótico entre analista y analizanda que, finalmente y a pesar del gran sufrimiento que ocasiona a ambos, logra la curación de Spilrein, que termina estudiando medicina y haciéndose psiquiatra. En una situación como ésta la transformación surgirá siempre que se trascienda la relación personal y se active el arquetipo de Eros, como energía de lo inconsciente colectivo que tiene que ver con la relación y con la unión de opuestos. Por eso el analista está siempre atento a los puntos conflictivos de su psique para prevenir ser invadido por su propio inconsciente o, por el inconsciente del analizado. En el caso del complejo amoroso activado en la situación analítica, ofrece la posibilidad de facilitar la transformación trascendiendo el amor personal en amor por el ser humano, en humanidad y compasión.

Esta permanente alerta del analista a sus procesos inconscientes evita que vaya por delante, en sus señalamientos, de lo que el analizando está en condiciones de darse cuenta. Es bueno de vez en cuando hacer un ejercicio de humildad, teniendo presente que el analista no es más que un catalizador de la relación que está sostenida por algo tan vasto y profundo como es lo inconsciente. Aquí se me viene a la mente algo que Jung repite también ante diferentes auditorios: El analizando nunca va a poder ir más allá del desarrollo personal que ha alcanzado el propio analista.

Esta actitud terapéutica es diferente a la que practican otras escuelas terapéuticas que tienen como objetivo activar conflictos. Por ejemplo, lo pueden llevar a cabo sugiriendo a los pacientes modificaciones en sus creaciones, tales como dibujos, pinturas, sueños, poemas, con la idea de completar un todo. Un analizando me refiere que, en una sesión de este estilo, se negó a seguir esta sugerencia argumentando que según lo sentía, no le faltaba nada a su creación. Esto ocasionó una visible molestia en el terapeuta quien insistió en que siguiera su sugerencia. Es posible que esta dinámica tenga una explicación teórica, con respecto a la actitud del paciente, pero desde la psicología analítica se trata de facilitar la conexión del mismo, con sus propias imágenes, evitando presionarlo. Al terapeuta le corresponde el cuidado de las imágenes que lo inconsciente nos brinda, puesto que son expresión del alma de la persona que se confía a nosotros.

Poco a poco vamos agregando nuevas ideas y conceptos a mi intento de describir el entramado básico de nuestra actividad como terapeutas junguianos. Aquí tengo que recurrir a toda mi habilidad para transmitir lo que es para mí la magia de esta especialidad, que nos permite considerar que el trabajo con símbolos se mueve en el mismo terreno del arte y de otras experiencias que trascienden al individuo conectándolo con algo que escapa a nuestra racionalidad.

Y, en este contexto, no puedo dejar de referirme al papel que tiene el fenómeno de la "disociabilidad" de la psique, descrito por Jung, como un factor estructural tan importante como lo es la transferencia y la contra transferencia, en este caleidoscopio que es la psique.

Para enmarcar lo anterior debemos de conceptualizar la psique como un sistema energético, relativamente cerrado que, al igual que el universo, está formada por subsistemas autónomos que funcionan como una totalidad. Estos subsistemas son lo que denominamos complejos, que son la prueba palpable de la capacidad de la psique para disociarse en parcialidades.

Los complejos son núcleos energéticos con un tono emocional característico y que están formados por experiencias, vivencias, sentimientos, imágenes, etc., constituyendo un todo individual. Como campos energéticos que son tienen una gran capacidad transformadora, que se potencia en su relación con los arquetipos de lo inconsciente colectivo. Cuando se libera la energía contenida en el núcleo del complejo da origen a comportamientos en el que predominan una o varias emociones, rabia, alegría, odio, amor etc., (toda la gama emotiva se puede activar) que parecen invadir toda la personalidad. Son como un torbellino que se apodera de la totalidad de la personalidad individual sometiendo a veces completamente al yo. Un buen ejemplo es lo que ocurre en el enamoramiento, pero también en la lucha por el poder cualquiera sea la situación. En el primer caso el amado/a es el centro del mundo, en el segundo caso el dominio y control sobre los demás es el objetivo central en la vida de un individuo.

También la emoción, que está en el núcleo del complejo, se puede proyectar en aquellos con las que interactuamos, viéndose solo el reflejo de la misma pero sin caer en la cuenta de que nos pertenece. ¡Es tan fácil echar la culpa a otros de nuestros errores o fracasos! A veces acusamos a los demás de egoístas o envidiosos, proyectando así nuestro propio egoísmo o envidia. No cuesta mucho ver "la paja en el ojo ajeno". Creo que la proyección de los complejos se ve muy claramente en las discusiones de los políticos.

Desde otro punto de vista, la carga energética-emocional de un complejo puede ser muy contagiosa. Hay personas que nos contagian su entusiasmo y alegría, sin embargo hay otras que nos contagian su negatividad, depresión, etc. Lo mismo puede ocurrir en situaciones colectivas en las que podemos ser contagiados por ideologías políticas e incluso religiosas.

A veces las imágenes de los sueños representan los complejos de forma muy gráfica. Huracanes, torbellinos, remolinos, explosiones de bombas, señalando simbólicamente lo que está ocurriendo en la personalidad de un individuo, en un momento dado.

Por otra parte, hay miles de ejemplos de la vida diaria en los que podemos observar el funcionamiento de los complejos que, cuando se apropian de la personalidad consciente, pueden llegar a ser la forma habitual (para una persona) de estar en el mundo. El individuo dominante y controlador conforma su visión del mundo, y de las relaciones con los demás, de acuerdo a un complejo de poder que abarca toda la personalidad.

En las relaciones de transferencia se activan complejos que se proyectan en el analista. En especial aquellos que se han formado tempranamente en la relación con las figuras parentales, es decir las primeras relaciones de nuestra vida que nos dieron o negaron el amor. El conjunto formado por las relaciones de transferencia y contratransferencia se constituye en la vasija que proporciona el calor que permitirá la trasmutación del pasado como experiencia vivida en una nueva visión de futuro.

Y como señalábamos anteriormente, para comprender el poder transformador de la imagen simbólica debemos tener en mente el contexto en que se da el proceso, que Jung nos aporta cuando describe la estructura de la psique. Dentro de la concepción energética de la psique engarzan las ideas de transferencia y contratransferencia como el contenedor donde se fragua el proceso de crecimiento de un individuo, cuya característica natural es su tendencia a la disociación. Cuando comienza el proceso el consultante está disociado, en diferentes grados. Poco a poco, gracias al funcionamiento del sistema descrito que acoge la imagen simbólica, va consiguiendo la integración de los opuestos. En general, conciencia e inconsciente, en particular cualquiera de los opuestos que constituyen la vida diaria; luz y sombra, alegría y tristeza, pensamiento y sentimiento, sensación e intuición, euforia y depresión, amor y poder,

disociación e integración etc. Cada complejo y su correspondiente arquetipo tienen su opuesto, que generalmente está en lo inconsciente y el análisis contribuye a la unión de ambos.

Llegado a este punto espero haber mostrado en este ensayo los aspectos básicos del trabajo analítico, que tiene como fin ofrecer un sustrato para la manifestación de la fuerza transformadora de la imagen simbólica. En el mundo simbólico está lo individual y lo colectivo y el analizando puede conectar, y/o descubrir, en su proceso de individuación, su creatividad artística, y/o trascender a su individualidad, conectando con la divinidad, en cualquiera de las múltiples formas que esto es posible.

Este es el fin último del proceso de individuación que tiene como meta, o como ilusión, la conexión con el arquetipo estructurador de la psique, que denominamos Sí mismo y que representa el arquetipo de la totalidad, de la auténtica conexión entre consciencia e inconsciente, máxima expresión de la espiritualización humana.

BIBLOGRAFIA

Aniela Jaffe El Mito del Sentido en la obra de Carl Gustav Jung. Editorial Mirach 1995.

C.G. Jung. El hombre y sus símbolos. Paidós 1995.

C.G. Jung. Recuerdos, Sueños y Pensamientos, Seix Barral. 1964.

C.G. Jung La vida simbólica. Cap. III la vida simbólica. Obras completas. Vol. 18/I. Editorial Trotta. Madrid. 2009.

C.G. Jung. Freud y el psicoanálisis. Obras completas. Vol. 18/I. Editorial Trotta. Madrid. 2000.

Jung. C.G. "Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico". La Dinámica de Lo Inconsciente. Obras Completas Vol. 8. Editorial Trotta. Madrid, 2004.

Jacoby, Mario: El encuentro analítico. La transferencia y la relación humana. Editorial Fata Morgana 2005.

Hillman, James El mito del análisis. Biblioteca de ensayo. Siruela 2000.